

mientos de psicología experimental que les faltaban, no ha comenzado sino en 1905, y hoy, después de 15 años aún queda mucho por hacer.

La más notable iniciativa tomada por los maestros mismos con objeto de llenar las lagunas de su instrucción, fué la del *Leipziger Lehrerverein* (Asociación de Maestros de Leipzig) que ha fundado un Instituto de Pedagogía y Psicología experimentales, sostenido casi únicamente con las contribuciones de los maestros miembros de la asociación. Este ejemplo ha sido seguido por los maestros de Múnich, que también posee su magnífico Instituto de Pedagogía y Psicología experimentales.

En 1909 más de 200 institutores italianos se han reunido en Pérusa para seguir un curso libre de psicopedagogía experimental organizado por el Prof. de Sanctis. Desde el mismo año se profesa en la Universidad de Zúrich un curso de fisiología e higiene escolar, y en 1912 se organizó en Chiasso (Suiza) un curso de psicopatología de los anormales bajo la dirección del Prof. Saffiotti (de Milán).

En Inglaterra, un comité presidido por J. J. Findlay, profesor de pedagogía en Manchester, ha llamado la atención de la *British Association* sobre la necesidad de crear en Inglaterra institutos de psicología y pedagogía experimentales.

El gobierno belga ha sido uno de los primeros, o mejor dicho el primero en comprender que la pedagogía entra en una nueva vía con horizontes vastísimos y que para llenar ampliamente su cometido, debe buscar sus bases en la psicología experimental. Con el fin de preparar el magisterio belga para que reciba las nuevas orientaciones de la ciencia pedagógica, el gobierno ha comisionado a van Biervliet, profesor de psicología experimental en la Universidad de Gand, para dar una serie de conferencias y cursos al personal de las Escuelas Normales y a los inspectores de Enseñanza primaria.

Es sin embargo en Suiza, en Ginebra, donde el problema ha encontrado la mejor solución al crear el INSTITUTO J. J. ROUSSEAU, debido a la iniciativa y a los esfuerzos de Ed. Claparède, profesor de psicología experimental de la Universidad, mi maestro muy respetado y cuyo elogio no me atrevo a hacer por no creerme digno de ello.

La creación de estos cursos, conferencias e institutos es elocuente y la mejor prueba de que los magisterios de estos países reconocen y se dan cuenta perfecta de la inferioridad en que se encuentran por falta de preparación psicológica. No dudo que el magisterio costarricense se encuentre en el mismo caso que el magisterio bel-

ga, suizo y alemán, dado que la proporción psicológica que a los demás falta, a él no ha podido bajarle del cielo por inspiración divina.

No hay desdoro ninguno para nuestro magisterio, dotado de cualidades del más alto valor intelectual y moral, en reconocer que padece de un mal que no es *tico*, nacional, sino mundial. A nuestros maestros mejor que a nadie, pueden aplicarse las palabras siguientes de Claparède:

«¿A quién debe hacerse responsable de este estado de cosas?

»¿A los maestros?

»No! Ello sería una evidente injusticia. Débense, al contrario, admirar los resultados que la mayoría obtienen en condiciones tan difíciles y sin haber sido preparados de una manera adecuada. Muchos compensan con su abnegación, con el afecto que tienen por sus discípulos, con su paciencia, los defectos de la organización pedagógica que pesa sobre ellos».

* * *

LA dificultad que en casi todos los países se encuentra para dar una nueva orientación a la pedagogía, es que en la mayoría de ellos, y oficialmente en todos, la pedagogía es una disciplina puramente filosófica. No puede, o no podía, en estas condiciones, ni tener el prestigio de que gozan ciencias que, como la medicina o la ingeniería, reposan sobre bases más sólidas e inatacables que la simple palabrería o, para ser reverentes, digamos sobre la simple especulación metafísica, ni avanzar un paso.

La pedagogía se ha enseñado hasta hoy, y continúa enseñándose en las

mismas condiciones en que los doctores escolásticos enseñaban la ética, por ejemplo.

Binet, el sabio autor del libro *Idées modernes sur l'enfant*, dice refiriéndose a la concepción metafísica de la pedagogía:

«La antigua pedagogía, a pesar de algunas buenas partes de detalle, debe ser suprimida radicalmente... el término que mejor la designa es el de *verbiage*».

Y en efecto, ¿qué otra expresión que la de *verbiage*, palabrería, aplicar a una disciplina que no reposa sobre ninguna base estable, experimental? No vemos otra. Y es el calificativo que merecen todas las ramas de la ciencia que continúan injertas en el tronco podrido de la metafísica, en lugar de tomar directamente del suelo de la experiencia la savia fecunda que las vivificará.

Es necesario, sin embargo, reconocer que no se debe echarnos toda la culpa a los pedagogos, si la pedagogía se encuentra en el estado en que se encuentra, pues para edificar se necesita disponer de bases sólidas y resistentes. El edificio valdrá lo que sus bases valgan. Y aun la pedagogía no dispone de esas bases. No han faltado ingenios, Herbart, el primero, que reconocieran la necesidad de basar la pedagogía en la psicología, y él escribía a este propósito: «Las enormes lagunas de nuestros conocimientos pedagógicos resultan en gran parte de la ausencia de la psicología». Pero ¿qué valía la psicología en ese momento? Poco o nada. Era también *verbiage*, palabrería. La psicología que Herbart tomó como base de su sistema pedagógico, era una psicología de fantasía, estrechamente intelectualista, poco o nada individualista, ignorando la herencia y hasta las primeras leyes de la biología. Y el sistema de Herbart valió lo que valieron sus bases psicológicas.

No significa esto que yo me haga ilusiones respecto a la psicología experimental contemporánea, ni que la considere como una ciencia ya formada y en plena madurez. ¡Nó! aún le falta mucho para ello. Pero tal cual es hoy día, ya nos ofrece medios y recursos positivos de la más indiscutible utilidad.

Y si se me pide que señale categóricamente qué recursos positivos son esos que la psicología ofrece a la pedagogía, helos aquí:

a) Procedimientos para medir exactamente la *fatiga* intelectual resultante de la *duración* y de la *naturaleza* del trabajo mental impuesto. Gracias al estudio *científico* de la fatiga que se puede hacer por estos procedimientos, el pedagogo será capaz de distribuir ra-

El madrigal esquivo

*Si para mí, Citeres,
sé que no eres...
siendo que sos tangible,
un imposible...
Es de mi amor que siento
tu pensamiento...
de mi sentida calma
sola tu alma...
No me codicia el goce
tuyo de un roce...
de que rumores me abras
con tus palabras...
de que me inserte Eros
tus dos luceros...
Si para mí, Citeres,
sé que no eres...
Mas, puedo en un instante
sentirle amante...
con ilusión bendita
urdir la cita...
sin ver que te perfilas
en mis pupilas...
al esquivar la vera,
mirarte entera...*

R. ALVAREZ BERROCAL.

Mayo de 1920.
(Envío al REPERTORIO AMERICANO.)